

LA ONTOLOGÍA POLÍTICA DE E. LACLAU Y CH. MOUFFE

Ricardo Etchegaray¹ (USAL, UNLAM, UNLZ)

ricardoetchegaray@yahoo.com

Resumen.

El artículo se propone definir y desarrollar los conceptos básicos para la construcción de una ontología política en la obra de Ernesto Laclau y Chantal Mouffe. Se parte del concepto de discurso como el horizonte ontológico más amplio que permite enmarcar el objeto específico, el cual es la política como articulación hegemónica, dentro de las tradiciones y disciplinas diversas que se ocupan de él. Dado que el concepto de discurso procede de las ciencias formales (lingüística), se procura distinguir su significado en el contexto de la filosofía y las ciencias sociales. También se explicita su relación con la tradición marxista que pone el acento en la praxis social. El concepto de discurso hace posible comprender cómo se determinan los objetos dentro de una totalidad significativa y, al mismo tiempo, cómo se constituyen los sujetos o agentes sociales. A continuación se procede a diferenciar las totalidades estructurales cerradas de las sociedades, cuyo cierre o sutura es imposible. Con ellos los autores se diferencian tanto de los estructuralistas como de los hegelianos (y de ciertos marxistas). El concepto clave que hace posible comprender las sociedades modernas capitalistas es la dislocación. Finalmente, se procura determinar aquello que impide la constitución plena de los sistemas sociales, que los autores llaman “antagonismo”. Este concepto debe ser diferenciado de los conceptos de oposición física y de contradicción lógica. El antagonismo señala el límite de la sociedad.

¹ Profesor de Filosofía por la UBA, Magister en Ciencias Sociales por la UNLaM, Doctor en Filosofía por la Universidad del Salvador. Docente e investigador en la UNLaM, UNLZ Y USAL. Coordinador de Filosofía en el Curso de Admisión de la UNLaM. Sus obras más recientes son *¿Cómo no sentirme así? ¡Si ese perro sigue allí! Sobre la permanencia de la ideología* (2009) *Introducción a los modelos de pensamiento en las filosofías, las ciencias, las artes y las técnicas*, (2007) *Introducción a los modelos de pensamiento dialéctico, fenomenológico, hermenéutico y existencial* (2007). Residente en la ciudad de Vicente López. Correo: ricardoetchegaray@yahoo.com

Palabras clave: ontología, política, discurso, dislocación, antagonismo.

Abstract.

The article proposes defining and developing the basic concepts for the building of a political ontology in Ernesto Laclau and Chantal Mouffe's work. Starting from the concept of discourse as the wider ontologic horizon that allows to frame the specific object, which is the politics as hegemonic articulation, inside the diverse traditions and disciplines that study it. As the concept of discourse comes from the formal sciences (Linguistic), there is an attempt to distinguish its meaning in the context of the philosophy and the social sciences. Also explicits its relation with the Marxist tradition that puts the accent on the social praxis. The concept of discourse makes it possible to understand how the objects are determined inside a significant whole and, at the same time, how the subjects or social agents are constituted. Then, the closed structural wholes of the societies, which closing or suture is impossible, are distinguished. With them the authors differ themselves from the estructuralists and from the hegelians (and from some Marxist). The key concept that makes it possible to understand the modern capitalists societies is the dislocation. Finally, we try to determine what prevents the full constitution of the social systems, that the authors call "antagonism". This concept has to be distinguished from the concepts of physical opposition and of logical contradiction. The antagonism shows society's limit.

Keywords: ontology, discourse, politics, dislocation, antagonism.

Introducción.

Desde la publicación de *Política e ideología en la teoría marxista* (1977), Ernesto Laclau² se ha ocupado de construir una teoría que pudiera dar cuenta

² Ernesto Laclau nació en Buenos Aires en 1936. Se graduó en Historia en la Universidad Nacional de Buenos Aires, colaborando con Gino Germani y José Luis Romero. Militó en la izquierda nacional de Jorge Abelardo Ramos hasta el año 1969 en que se radicó en Europa, tras una invitación del historiador Eric Hobsbawn, doctorándose en la Universidad de Oxford. Actualmente desempeña como profesor de Teoría Política en la Universidad de Essex (Gran Bretaña) y en la Universidad Estatal de Nueva York (Estados Unidos).

de las “anomalías” y paradojas irresueltas por las ciencias sociales como son las derivaciones fascistas y totalitarias de la revolución democrática, el populismo, la construcción de un sujeto revolucionario o la identidad del proyecto socialista. Como otros intelectuales de la época, Laclau enfrenta el desafío teórico y práctico que se deriva de la declinación de los horizontes que estructuraron el discurso de la izquierda, las cuales son el comunismo soviético y el estado de bienestar en el mundo occidental³. Sus trabajos han ido contribuyendo a la constitución de un “pensamiento estratégico”⁴ o de una “ontología política”⁵ con herramientas teóricas y conceptuales tomadas de la ciencia histórica, la lingüística, la filosofía y del conjunto de las ciencias sociales, desde la teoría política hasta el psicoanálisis⁶. Estos aportes han incrementado la riqueza y complejidad de sus textos de manera creciente desde la publicación, junto con Chantal Mouffe⁷, de *Hegemony and socialist strategy. Towards a radical democratic politics* (1985)⁸, definiendo un marco

Entre sus obras se destacan *Política e ideología en la teoría marxista* (1977); *Hegemonía y estrategia socialista: hacia una radicalización de la democracia* (en coautoría con Chantal Mouffe -1985-); *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo* (1990); *Hegemonía, contingencia y universalidad* (en coautoría con Judith Butler y Slavoj Žižek -2000-) *La razón populista* (2005).

³ Cf. LACLAU, Ernesto, “Estructura, historia y lo político”, en BUTLER, Judith et alia, *Contingencia, hegemonía, universalidad*, México, F.C.E., 2003, p. 209.

⁴ MARCHART, Oliver, “La política y la diferencia ontológica. Acerca de lo ‘estrictamente filosófico’ en la obra de Laclau”, en CRITCHLEY, Simon-MARCHART, Oliver (comp), 2008, p. 79.

⁵ LACLAU, Ernesto, *La razón populista*, Buenos Aires, F. C. E., 2005, p. 91. En *Nuevas reflexiones* había dicho: “Política’ es una categoría ontológica: hay política porque hay subversión y dislocación de lo social” (LACLAU, Ernesto, 1993, p. 77). No obstante, Laclau prefiere no situar su pensamiento dentro del campo de la “filosofía política” porque ello supondría una cierta unidad del objeto de reflexión, que él cuestiona (Cf. LACLAU, Ernesto, NR: 69, citado por MARCHART, Oliver, 2004, p. 80, nota 1).

⁶ “Lo que todas estas dimensiones comparten –observa Marchart-, en un nivel más general, es la muy real experiencia del lento pero constante proceso de derretimiento de fundamentos (en apariencia) sólidos” (MARCHART, Oliver, “La política y la diferencia ontológica. Acerca de lo ‘estrictamente filosófico’ en la obra de Laclau”, en CRITCHLEY, Simon-MARCHART, Oliver (comp), 2008, p. 78). Este autor afirma que la obra de Laclau se sostiene sobre un trípode conformado por la filosofía [antiesencialista o postfundacional], la ciencia [lingüística saussureana] y la teoría [y la experiencia práctica] política.

⁷ Chantal Mouffe nació en Charleroi (Bélgica) en 1943. Es egresada de la Université Catholique de Louvain, la Université de Paris y la University of Essex. Militó en el movimiento feminista y es autora de numerosos trabajos sobre esa especialidad. Actualmente se desempeña como profesora de Teoría Política en la Universidad de Westminster (Londres). Entre sus obras se destaca *El retorno de lo político. Comunidad, ciudadanía, pluralismo, democracia radical* (1993), en la que toma posición en los debates contemporáneos, reinterpretando las contribuciones de Carl Schmitt; *La paradoja democrática* (2000) y *En torno a lo político* (2005).

⁸ LACLAU, Ernesto-MOUFFE, Chantal, *Hegemonía y estrategia socialista*, Madrid, Siglo XXI, 1987. Mouffe señala que el objetivo de la obra es dotar “a la izquierda de un nuevo imaginario,

conceptual novedoso y a veces crítico, heredero del post-estructuralismo⁹ ¹⁰, del deconstructivismo¹¹ y del post-modernismo¹², del que habremos de ocuparnos a continuación. La presentación que se hará a continuación de la teoría del discurso de Laclau y Mouffe tomará como fuente principal la obra citada en el párrafo anterior y se valdrá de otras obras¹³ de los mismos autores para clarificar algunos temas o para profundizar las tesis de la fuente principal.

un imaginario que recoja la tradición de las grandes luchas por la emancipación y que tenga también en cuenta las contribuciones recientes del psicoanálisis y la filosofía. En efecto, ese proyecto podría definirse como moderno y al mismo tiempo como posmoderno” (MOUFFE, Chantal, *El retorno de lo político*, Barcelona, Paidós, 1999, p. 29).

⁹ Los nombres “(post)estructuralismo”, “deconstruccionismo” y “postmodernismo” hacen referencia a corrientes de pensamiento contemporáneas que no podrían ser delimitadas con precisión ya que los diversos autores que se suelen vincular a ellas no comparten todos los rasgos que caracterizan sus pensamientos. El estructuralismo tiene como principales referentes a Saussure, Levi-Strauss y Althusser, aunque también podrían incluirse aquí algunos trabajos de Foucault, Barthes, Derrida y Lacan. Estos últimos autores inician la crítica del estructuralismo dando lugar al “post-estructuralismo” (Cf. ETCHEGARAY, Ricardo, “El estructuralismo”, en *La racionalidad en las ciencias y la filosofía*, San Justo, Grupo Editor Tercer Milenio, 1999; RICOEUR, Paul, 1982; DELEUZE, Gilles, “¿En qué se reconoce el estructuralismo?”, en Chatelet, F., *La filosofía de las ciencias sociales. De 1860 a nuestros días*, tomo IV: el siglo XX, p. 568; Giddens, A., “El estructuralismo, el post-estructuralismo y la producción de la cultura”, en Giddens et alia, *La teoría social, hoy*, México, Alianza/CNCA, 1991, p. 255). El deconstructivismo tiene como principal referente a Derrida, de quien procede la difusión del término “deconstrucción” (Cf. MOUFFE, Chantal (comp.), *Deconstrucción y pragmatismo*, Buenos Aires, Paidós, 1998). El postmodernismo surgió como una corriente innovadora dentro las artes (principalmente en la arquitectura) y de allí se extendió al ámbito literario y filosófico. Sus referentes principales son F. Jameson, F. Lyotard, J. Baudrillard, G. Vattimo, G. Deleuze y M. Foucault. (Cf. Díaz, E., “¿Qué es la posmodernidad?”, en Díaz – Galante – López Gil – Zagari – Carbone – Heler – Reigadas – Cullen, *¿Posmodernidad?*, Buenos Aires, Biblos, 1988, pp. 17-43).

¹⁰ La crítica del estructuralismo se evidencia en el siguiente texto: “Cuando el modelo lingüístico fue importado al campo general de las ciencias humanas, fue este efecto de sistematicidad el que predominó, y de tal modo el estructuralismo se constituyó como una nueva forma de esencialismo: como la búsqueda de las estructuras subyacentes que constituyen la ley inmanente de toda posible variación. La crítica al estructuralismo se llevó a cabo en ruptura con esta concepción del espacio estructural como espacio plenamente constituido. (...) El signo es el nombre de una escisión, de una imposible sutura entre significante y significado” (LACLAU, Ernesto-MOUFFE, Chantal, 1987, p. 129-130).

¹¹ “Más importante aún, este ensayo contrarresta la muy difundida asociación de la deconstrucción con el anarquismo o con el completo azar social y político” (DALLMAYR, Fred, “Laclau y la hegemonía. Algunas advertencias (post)hegelianas”, en CRITCHLEY, Simon-MARCHART, Oliver (comp), 2008, p. 64).

¹² “Yo –dice Laclau- estoy realmente en contra de los intentos de oponer deconstrucción y teoría lacaniana. Las dos se pueden combinar productivamente de diversas maneras. Y creo que esta propuesta puede complementarse con la idea de la microfísica del poder. No deberíamos descalificar la obra de Foucault (o, para el caso, la de Deleuze y Guattari) con demasiada facilidad, como tienden a hacer algunos” (LACLAU, Ernesto, 1999, p. 159; citado por CRITCHLEY, Simon-MARCHART, Oliver, *Laclau. Aproximaciones críticas a su obra*, Buenos Aires, F. C. E., 2004, p. 79).

¹³ La concepción del populismo que Laclau desarrolla en *La razón populista* no será tenida en cuenta en esta investigación porque no consideramos que esté relacionada con el problema de

I. El *discurso* como horizonte ontológico.

El concepto de *discurso* se inserta en una larga tradición: Hegel hablaba de “espíritu”, Marx prefería el concepto de “modos de producción”, Heidegger hace referencia a la “época” o al “mundo”, Thomas Kuhn forjó el término “paradigma”, Lévi-Strauss propone el concepto de “estructura”, Wittgenstein inventa el giro “juegos del lenguaje”, Cliford Geertz utiliza la noción de “cultura” y Lacan la de “orden simbólico”. Todos estos significados hacen referencia a *totalidades significativas* y están emparentados con la conceptualización de Laclau y Mouffe, quienes definen al *discurso* como el “conjunto sistemático de relaciones [significativas] construidas socialmente”¹⁴. Dicho de otro modo: el discurso es “la totalidad estructurada resultante de la práctica articuladora”¹⁵. O también: discurso es “un sistema diferencial y estructurado de posiciones”¹⁶.

Usualmente el término “discurso” tiene el significado de “lo que alguien dice” o “lo que se dice”. En este sentido, es sinónimo de “habla”, la cual podría ulteriormente ser fijada por la escritura. Estos significados frecuentes identifican el discurso con lo lingüístico, ya sea entendido como lo dicho o como lo escrito. Pero los autores advierten que no hacen referencia a *este* significado¹⁷ y que se debe evitar el equívoco que se produce al referir el discurso a los hechos lingüísticos (habla, escritura) o a lo puramente “mental” (lógica). No se trata *sólo* de lo meramente lingüístico¹⁸, de lo que se dice, se escribe o se piensa, sino de una *totalidad significativa* que incluye en sí lo

la dominación tal como será planteado en esta tesis.

¹⁴ LACLAU, Ernesto-MOUFFE, Chantal, “Postmarxismo sin pedido de disculpas”, en LACLAU, Ernesto, *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1993, p.115.

¹⁵ LACLAU, Ernesto-MOUFFE, Chantal, *Hegemonía y estrategia socialista*, 1987, p. 119.

¹⁶ LACLAU, Ernesto-MOUFFE, Chantal, *Hegemonía y estrategia socialista*, 1987, p. 124.

¹⁷ “Por discurso no entendemos algo esencialmente restringido a las áreas del habla y la escritura, sino un conjunto de elementos en el cual las *relaciones* juegan un rol constitutivo. Esto significa que esos elementos no son preexistentes al complejo relacional, sino que se constituyen a través de él. Por lo tanto ‘relación’ y ‘objetividad’ son sinónimos” (LACLAU, Ernesto, 2005, p. 92).

¹⁸ “Lo que he llamado la perspectiva lingüística se refiere no sólo a lo lingüístico en el sentido restringido sino también a todos los sistemas de significación. Como estos últimos coinciden con la totalidad de las relaciones sociales, las categorías y las relaciones exploradas por el análisis lingüístico no pertenecen a áreas regionales sino al campo de una ontología general” (LACLAU, Ernesto, *Debates y combates. Por un nuevo horizonte de la política*, Buenos Aires, F. C. E., 2008, p. 21).

lingüístico y lo extralingüístico¹⁹, lo que se dice y *lo que se hace*, las palabras y las cosas. Además, el discurso no se define por las substancias o los sujetos sino por las acciones y las relaciones²⁰. En este sentido, Laclau y Mouffe se sostienen en la concepción estructural de la lengua iniciada por F. de Saussure, para quien

“el principio fundamental es que la lengua constituye un sistema, cuyas partes todas están unidas por una relación de solidaridad y de dependencia. Este sistema organiza unidades -los signos articulados- que se diferencian y se delimitan mutuamente”.²¹

Es importante subrayar que cada término se define *por las relaciones* con los otros términos del sistema y no por sí mismo o según su naturaleza propia. Por eso, Ricoeur ha señalado insistentemente que el estructuralismo se basa en tres principios derivados de la lingüística general de Saussure:

“1° la lengua, en el sentido saussuriano del término, consiste en un *sistema de diferencias sin términos absolutos*; la separación entre los fonemas, entre los lexemas, es la sola realidad de la lengua, la cual es así una ‘substancia’ ni física ni mental; 2° el código que rige los sistemas apilados unos sobre los otros no procede de ningún sujeto hablante; es más bien *el inconsciente categorial* quien hace posible el ejercicio de la palabra por los locutores del lenguaje; 3° el signo, que Saussure consideraba la identidad fundamental del lenguaje, está constituido por una diferencia entre un significante y un significado; esta diferencia es interna al signo y por esta razón cae dentro del universo del discurso; el signo no requiere ninguna relación ‘exterior’, tal como la relación signo-cosa que San Agustín colocaba en la base de su teoría del lenguaje. Un sistema sin ‘términos’, un sistema sin ‘sujeto’, un sistema sin ‘cosas’, así es la lengua para el filósofo instruido en la lingüística estructural”.²²

Y así también lo es para Laclau y Mouffe, si bien éstos no hacen

¹⁹ “...lo que llamamos discurso (...) aunque toma sus principales categorías de la lingüística estructural (...) no está restringido a ninguna sustancia –fónica o conceptual- sino que es sinónimo del campo general de la objetividad” (LACLAU, Ernesto, *Atisbando el futuro*, en CRITCHLEY, Simon-MARCHART, Oliver (comp), 2008, p. 351).

²⁰ “En las prácticas sociales hay algo más que la puesta en acto de lo simbólico a través de actuaciones institucionalizadas. Allí es donde reside en nuestro análisis el momento del antagonismo, el que no es parte de la objetividad social sino el límite que la objetividad encuentra para constituirse” (LACLAU, Ernesto, “Identidad y hegemonía: el rol de la universalidad en la constitución de las lógicas políticas”, en BUTLER, Judith et alia, 2003, p. 83).

²¹ BENVENISTE, Émile, *Problemas de lingüística general*, México, Siglo XXI, I, 1971, p. 98.

²² RICOEUR, Paul, *Corrientes de la investigación en las ciencias sociales*, Editorial Tecnos-Unesco, 1982, p. 340. Los fundamentos de la doctrina estructural, señala Émile Benveniste, se encuentran en tres principios saussureanos: 1) la noción de la lengua como sistema; 2) la lengua es forma y no substancia; 3) los elementos de la lengua no pueden definirse sino por sus relaciones. Cf. BENVENISTE, Émile, 1971, p. 93.

referencia *solamente* al sistema de las relaciones lingüísticas sino a la *totalidad de relaciones significativas*, que incluye tanto a lo que se dice o se piensa como a las acciones individuales y sociales, a los hechos y a las cosas. La “lengua” (para Saussure) está compuesta sólo por signos lingüísticos; el “discurso” (para Laclau y Mouffe), en cambio, está compuesto también por las acciones y los hechos, conformando un sistema más amplio²³ que el lingüístico o el semiológico. Lo llaman “discurso” por dos razones: es una totalidad *significativa* y es, a diferencia de la *lengua* en Saussure y como se verá más adelante, un sistema *abierto*²⁴, fallado²⁵.

En consecuencia, el discurso es el marco más comprensivo u horizonte dentro del cual es posible distinguir la “realidad” de la irrealidad, la “verdad” de la falsedad, el “valor” de lo sin valor, la “bondad” de la maldad o la “belleza” de la fealdad. Por ser tal su comprensión, no tiene sentido –para Laclau y Mouffe– plantear la cuestión de la realidad o de la verdad *del* discurso. Como en Foucault, cada articulación discursiva determina las *condiciones* que hacen reales a las cosas o verdaderas a las proposiciones. En otros términos: toda práctica social se constituye “*en el campo de la discursividad*”²⁶. Por lo tanto, “la cuestión acerca de las condiciones de posibilidad del ser del discurso carece de sentido”²⁷, puesto que no hay metadiscurso que contenga o comprenda al discurso²⁸.

Toda acción o *praxis* social es *significativa* y el conjunto resultante de la *praxis* social significativa es el discurso. La misma *praxis* que produce cosas,

²³ El discurso llega a identificarse con lo que los antiguos llamaban “el orden del ser” y con lo que Lacan llama el “orden simbólico”.

²⁴ También lo que Deleuze llama *rizoma* es un sistema abierto: “Un sistema abierto es cuando los conceptos están relacionados a circunstancias y ya no a esencias” (DELEUZE, Gilles, *Conversaciones. 1972-1990*, Valencia, Editorial Pre-textos, 1992).

²⁵ “Debemos, por tanto, considerar la apertura de lo social como el fundamento constitutivo o la ‘esencia negativa’ de lo existente, y a los diversos ‘órdenes sociales’ como intentos precarios y, en última instancia, fallidos de domesticar el campo de las diferencias” (LACLAU, Ernesto-MOUFFE, Chantal, 1987, pp. 160-161).

²⁶ Cf. LACLAU, Ernesto-MOUFFE, Chantal, *Hegemonía y estrategia socialista*, 1987, p. 128.

²⁷ LACLAU, Ernesto-MOUFFE, Chantal, *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*, 1993, p. 119.

²⁸ O. Marchart habla del pensamiento posfundacional en términos de “cuasi trascendentalismo”, aclarando que “un aspecto del *cuasi* indica que el fundamento y el abismo, las condiciones de posibilidad y de imposibilidad, se hallan inseparablemente entrelazadas, y el otro aspecto indica que todas las condiciones trascendentales surgirán siempre a partir de coyunturas *empírico históricas* particulares” (MARCHART, Oliver, 2009, p. 43. Énfasis en el original).

productos o mercancías, articula relaciones significativas²⁹. La *praxis* construye el *sentido*, “significa”, constituye cada cosa como “esta cosa”. La *realidad* de las cosas no es *previa* al discurso sino su *resultado*. La realidad, en tanto discurso, es una *construcción social*, es el resultado de una *praxis* social. En este punto, Laclau y Mouffe se basan en la tradición teórica del marxismo occidental que afirma la *praxis* productiva como origen de la realidad social humana³⁰.

De lo dicho anteriormente no se infiere una postura “idealista”³¹ ni que “lo que es” *exista sólo discursivamente*. El concepto de discurso hace referencia a las *realidades significativas* mientras que *lo existente* señala a lo que está más allá o fuera de toda relación de significado. Lo existente es siempre una “X” de la cual no puede decirse ni pensarse nada *que tenga sentido*. Lo existente es algo que *está ahí*, algo presente aquí y ahora, independiente de toda relación con un sujeto y exterior a lo que Lacan llama el “orden simbólico”³². Lo existente como existente es un *algo* que no tiene *ninguna* relación significativa para *ningún sujeto*. Lo meramente existente se identifica, entonces, con lo “no significativo” y, por lo tanto, con lo no discursivo. Pero, dado que no estar en ninguna relación significativa es algún tipo de relación -aunque negativa- podría decirse que la existencia es la relación

²⁹ “Si pateo un objeto esférico en la calle -dice Laclau- o si pateo una pelota en un partido de fútbol, el hecho *físico* es el mismo, pero su *significado* es diferente. El objeto es una pelota de fútbol sólo en la medida en que él establece un sistema de relaciones con otros objetos, y estas relaciones no están dadas por la mera referencia material de los objetos sino que son, por el contrario, socialmente construidas. [...] El hecho de que una pelota de fútbol sólo es tal en la medida en que está integrada a un sistema de reglas socialmente construidas no significa que ella deja de existir como objeto físico. Una piedra existe independientemente de todo sistema de relaciones sociales, pero es, por ejemplo, o bien un proyectil, o bien un objeto de contemplación estética, sólo dentro de una configuración discursiva específica” (LACLAU, Ernesto, *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1990, pp. 114-115. Subrayado nuestro).

³⁰ Cf. BERGER, Paul-LUCKMANN, Thomas, *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1968, undécima reimpresión, 1993; ETCHEGARAY, Ricardo, *La racionalidad en las ciencias y la filosofía*, Grupo Editor Tercer Milenio, San Justo, 1999, pp. 120-129.

³¹ “El registro de este límite constitutivo es, precisamente, aquello que impide la asimilación de la teoría del discurso de Laclau y Mouffe a un idealismo en el que la experiencia humana queda reducida a la mera construcción social” (GLYNOS, Jason-STAVRAKAKIS, Yannis, “Encuentros del tipo real. Indagando los límites de la adopción de Lacan por parte de Laclau”, en CRITCHLEY, Simon-MARCHART, Oliver (comp), 2008, p. 253).

³² “Es lo que en nuestro trabajo hemos denominado ‘discurso’, lo que en general coincide con lo que en la teoría lacaniana se llama ‘simbólico’” (LACLAU, Ernesto “Identidad y hegemonía: el rol de la universalidad en la constitución de las lógicas políticas”, en BUTLER, Judith et alia, 2003, p. 83). Cf. STAVRAKAKIS, Yannis, 2010, p. 88.

menos determinada, la más pobre: algo que no tiene ningún significado, una “X” vacía e indeterminada. Existir es sólo *estar ahí* sin *ser nada* determinado.

Estos conceptos permiten comprender mejor un ejemplo mencionado por Rancière³³: el *demos* ateniense *existe* pero *no es*, no tiene *realidad*. La mera *existencia* se refiere a *algo* que *no es alguien*, a aquellos que *están allí* sin formar parte del todo de la comunidad: una materialidad³⁴ informe, un significante sin significado. La existencia es una materia pura, sin forma, un algo totalmente indeterminado. El discurso supone la existencia pero no se refiere a ella³⁵. Como el significado no está inscripto en las cosas en sí mismas³⁶ sino que es una construcción social, toda realidad puede ser reconstruida o reconstituida y ello hace imposible la pretensión de fijar un significado *último*³⁷. En términos de Laclau y Mouffe: “No hay ningún hecho cuyo sentido pueda ser leído *transparentemente*”³⁸. En términos epistemológicos: ningún hecho puede verificar una hipótesis³⁹.

Si el discurso es el *resultado* de una *praxis* social, ¿no podría argumentarse que la *praxis* como tal es anterior y diferente del significado? Planteado en términos lingüísticos, el problema es ¿“en qué medida puede establecerse una separación rígida entre semántica y pragmática -es decir,

³³ Cf. RANCIÈRE, Jacques, *El desacuerdo. Política y filosofía*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1996.

³⁴ J. Butler hace referencia a este significado del concepto de materia en el capítulo 1 de la Primera Parte de *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del ‘sexo’*, Buenos Aires, Paidós, 2002.

³⁵ “En otras palabras, estamos ante dos órdenes distintos: el ser discursivo y la existencia extradiscursiva. Destacar la importancia del primero para las sociedades humanas no equivale a cuestionar la irreductibilidad del segundo” (GLYNOS, Jason-STAVRAKAKIS, Yannis, “Encuentros del tipo real. Indagando los límites de la adopción de Lacan por parte de Laclau”, en CRITCHLEY, Simon-MARCHART, Oliver (comp), 2008, p. 253).

³⁶ El discurso como sistema de diferencias “no puede ser el denominador común de la unidad extradiscursiva de sus elementos, sino que es, en cambio, una reducción de la realidad. Volver inteligible la realidad implica bloquear la significación y esto significa que la realidad sobrepasa cualquier intento de sistematización” (DYRBERG, Torben, “Lo político y la política en el análisis del discurso”, en CRITCHLEY, Simon-MARCHART, Oliver (comp), 2008, p. 307).

³⁷ En este punto, Laclau y Mouffe coinciden con Rorty y con los autores de la tradición hermenéutica como Vattimo o Gadamer. Cf. RORTY, R., *Contingencia, ironía y solidaridad*, Barcelona, Paidós, 1991, pp. 23-42; VATTIMO, G., *La sociedad transparente*, Barcelona, Paidós, 1990, pp. 73-87.

³⁸ LACLAU, Ernesto-MOUFFE, Chantal, 1993, pp. 116-7. Énfasis nuestro.

³⁹ Como ha escrito K. Popper: “las teorías científicas se distinguen de los mitos simplemente en que pueden criticarse y en que están abiertas a modificación a la luz de las críticas. No pueden ni verificarse ni probabilificarse” (POPPER, K., *Realismo y el Objetivo de la Ciencia*, Editorial Tecnos, Madrid, 1985, p. 47).

entre significado y uso”?⁴⁰ En tanto que el significado se constituye dentro de los contextos del uso, tal abstracción puede sostenerse sólo *analíticamente*, pero no realmente⁴¹. La *realidad* de alguna cosa presupone su *existencia*, pero de una existencia no se sigue necesariamente una única realidad ni una realidad determinada⁴². “Lo que se niega –aclaran Laclau y Mouffe- no es la existencia, externa al pensamiento, de dichos objetos, sino la afirmación de que ellos puedan constituirse *como objetos* al margen de toda condición discursiva de emergencia”⁴³. La realidad está siempre determinada discursivamente, está articulada dentro de una totalidad significativa, dentro de un mundo histórico que es producto de una *praxis* social.

De acuerdo con estos supuestos, el discurso -en tanto estructura significativa- es una totalidad relacional o un *sistema de diferencias* en el que la identidad de los elementos es puramente relacional⁴⁴. Lévi-Strauss expresa esta concepción del carácter relacional de las totalidades de la siguiente forma: “el auténtico estructuralismo trata (...) por encima de todo, de captar *las cualidades intrínsecas de determinados tipos de orden*. Estas propiedades no expresan *nada que sea externo* a ellas”⁴⁵. Los elementos de una estructura no se definen ni por su esencia intrínseca ni por la designación de un objeto

⁴⁰ LACLAU, Ernesto-MOUFFE, Chantal, *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*, 1993, p. 115.

⁴¹ Marcuse adhiere a una posición muy diferente en este punto: sostiene que el concepto no puede ser reducido al uso sino a condición de suprimir su naturaleza negativa o dialéctica (dentro de una lógica de la dominación). Cf. Marcuse, H., 1985, pp. 114-150.

⁴² “Hay que distinguir –advierte Rorty- entre la afirmación de que el mundo está ahí afuera y la afirmación de que la verdad está ahí afuera. Decir que el mundo está ahí afuera, creación que no es nuestra, equivale a decir, en consonancia con el sentido común, que la mayor parte de las cosas que se hallan en el espacio y el tiempo son los efectos de causas entre las que no figuran los estados mentales humanos. Decir que la verdad no está ahí afuera es simplemente decir que donde no hay proposiciones no hay verdad, que las proposiciones son elementos de los lenguajes humanos, y que los lenguajes humanos son creaciones humanas” (RORTY, R., *Contingencia, ironía y solidaridad*, Barcelona, Paidós, 1991, p. 25).

⁴³ LACLAU, Ernesto-MOUFFE, Chantal, *Hegemonía y estrategia socialista*, 1987, p. 123.

⁴⁴ “En nuestra perspectiva no existe *un más allá* del sistema de diferencias, ningún *fundamento* que privilegie a priori algunos elementos del todo por encima de los otros. Cualquiera que sea la centralidad adquirida por un elemento, debe ser explicada por el juego de las diferencias como tal” (LACLAU, Ernesto, 2005, p. 93. Énfasis nuestro). “La diferencia es una categoría abarcadora que refiere a la construcción relacional de la identidad” (DYRBERG, Torben, “Lo político y la política en el análisis del discurso”, en CRITCHLEY, Simon-MARCHART, Oliver (comp), 2008, p. 309).

⁴⁵ Lévi-Strauss, C., *L'homme nu*, París, Plon, 1971, pp. 561-62; citado por Giddens. Énfasis nuestro.

exterior⁴⁶, sino por la posición que ocupan en la totalidad estructural, es decir, por su *sentido*. No son los sujetos los portadores de sentido, sino los sentidos (el lugar ocupado en la estructura) los que portan a los sujetos. El concepto de totalidad relacional en la lingüística estructural está vinculado a la noción de diferencia y al principio que establece la naturaleza arbitraria de los signos⁴⁷.

La tesis que afirma la anterioridad del discurso respecto de los *objetos*, la afirma igualmente respecto de los *sujetos*, ya que es el mismo discurso el que los constituye como tales. “Toda identidad [subjettiva] u objeto discursivo – afirman Laclau y Mouffe- se constituye en el contexto de una acción”⁴⁸. Ninguna cosa tiene un significado “en sí misma” o, lo que es lo mismo, no hay “substancias” o “esencias” a priori o independientes de la *praxis*. Los objetos y los *sujetos* adquieren significado en y por la *praxis* que los produce, los articula, los apropia, los reapropia o (en términos de Deleuze y Guattari) los “territorializa”. El discurso, como *praxis* significativa, determina lo que cada cosa es y lo que cada sujeto es. En consecuencia, el *ser de lo que es, es discurso*⁴⁹. El discurso es el horizonte⁵⁰ de significatividad construido desde, en y por una *praxis social*.

La misma totalidad de articulaciones significativas que fija el significado de los objetos define también *la identidad de los sujetos* o de los actores o agentes sociales. En tanto determinados por las relaciones discursivas, los sujetos se definen por las posiciones que ocupan (*posiciones de sujeto*⁵¹) en el

⁴⁶ “La frontera no puede ser significada sino solamente manifestada como interrupción o ruptura del proceso de significación. [...] El Otro como otro es radicalmente inaccesible; el exterior es un exterior radical” (MARCHART, Oliver, 2008, pp. 83 y 87).

⁴⁷ Giddens sostiene que estos conceptos “están presentes en el conjunto de las perspectivas estructuralistas y post-estructuralistas” (GIDDENS, A., “El estructuralismo, el post-estructuralismo y la producción de la cultura”, en Giddens *et alia*, *La teoría social, hoy*, traducción de J. Alborés, México, Alianza/CNCA, 1991, p. 262).

⁴⁸ LACLAU, Ernesto-MOUFFE, Chantal, *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*, 1993, p.116.

⁴⁹ El concepto de discurso parece tener aquí un significado análogo al concepto de lenguaje en Gadamer, quien afirma que “el ser que puede ser comprendido es lenguaje” (GADAMER, H. G., *Verdad y Método I*, Salamanca, Ediciones Sígueme, 1996, p. 567). Además Gadamer, Laclau y Mouffe comparten la preocupación por el problema de la diferencia ontológica planteado por M. Heidegger y se proponen avanzar por la senda abierta por este último pensador, construyendo una “ontología hermenéutica” y una “ontología política”, respectivamente.

⁵⁰ Sobre el concepto de *horizonte*, cf. LACLAU, Ernesto-MOUFFE, Chantal, *Hegemonía y estrategia socialista*, 1987, p. 206; LACLAU, Ernesto, *La razón populista*, 2005, p. 95.

⁵¹ Cf. LACLAU, Ernesto-MOUFFE, Chantal, *Hegemonía y estrategia socialista*, 1987, pp. 132 ss. Por los mismos motivos que Rancière opta por reemplazar el concepto de sujeto por el de

discurso. “Es por la misma razón –explican Laclau y Mouffe- que es el discurso el que constituye la posición del sujeto como agente social, y no, por el contrario, el agente social el que es el origen del discurso”⁵². Un “mismo” sujeto puede constituirse en diferentes “posiciones” de acuerdo a las configuraciones que en cada caso delimiten su identidad, en tanto no puede hablarse de la *esencia* o de la *substancia* del sujeto (por ejemplo, el individuo natural del liberalismo⁵³ o la esencia del “proletariado”⁵⁴ en algunas orientaciones del marxismo, o de la “mujer” o de los “pobres” en ciertas orientaciones que guían la práctica de los trabajadores sociales⁵⁵). Consecuentemente, su identidad y sus caracteres distintivos se delimitarán *en cada contexto discursivo*.

“Si toda identidad es diferencial –argumentan Laclau y Mouffe-, es suficiente que el sistema de diferencias *no sea cerrado*, que esté expuesto a la acción de estructuras discursivas *externas*, para que una identidad sea inestable”⁵⁶. La identidad de los sujetos o la realidad u objetividad de las cosas no se establecen nunca *plenamente* porque no están en las cosas en sí mismas ni pueden determinarse desde el sistema de relaciones porque éste nunca es completo⁵⁷, nunca llega a cerrar, no logra constituirse como “sistema” en sentido estricto.

“Los hombres –dicen Laclau y Mouffe- construyen socialmente su mundo, y es a través de esta construcción -*siempre precaria e incompleta*- que ellos dan a las cosas su ser. [...] El materialismo (...) consiste en mostrar el

“modos de subjetivación”, Laclau y Mouffe proponen reemplazar el primero por el concepto de “posiciones de sujeto”.

⁵² LACLAU, Ernesto-MOUFFE, Chantal, *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*, 1993, p. 115.

⁵³ Mouffe critica a Rawls su concepción del sujeto como un origen, que existe independientemente de las relaciones sociales en las que se haya inserto (Cf. Mouffe, Ch, 1999, p. 84).

⁵⁴ Laclau cuestiona la concepción esencialista de la clase proletaria que existe en varias corrientes del marxismo. (Cf. LACLAU, Ernesto, *Emancipación y diferencia*, Buenos Aires, Editorial Ariel, 1996, pp. 43-68; BUTLER, Judith et alia, *Contingencia, hegemonía, universalidad*, 2003, pp. 211-212, 296-301).

⁵⁵ Cf. ETCHEGARAY, Ricardo, “Algunos problemas epistemológicos y metodológicos en Trabajo Social”, *Revista Propuestas* de la Universidad Nacional de La Matanza, Año I, N° 1, junio de 1995, pp. 43-57.

⁵⁶ LACLAU, Ernesto-MOUFFE, Chantal, *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*, 1993, p. 124. Énfasis nuestro.

⁵⁷ “...el sujeto es siempre el sujeto de la falta; siempre emerge a partir de una asimetría entre la plenitud (imposible) de la comunidad y el particularismo de los sitios de enunciación. Esto también explica por qué los nombres de la plenitud resultarán siempre del investimento radical de un valor universal en una cierta particularidad...” (LACLAU, Ernesto, 2008, p. 26).

carácter *histórico*, *contingente* y *construido* del *ser* de los objetos y en mostrar que esto depende de la reinserción de ese ser en el conjunto de condiciones relacionales que constituyen la vida de la sociedad como un todo⁵⁸.

A partir de lo anterior, Laclau y Mouffe señalan tres “puntos básicos” a ser considerados en una teoría del discurso: (1) Ningún *objeto real* puede constituirse al margen de toda condición discursiva de emergencia. La existencia, en tanto exterior al discurso, es por lo tanto, *irreal* aunque toda realidad supone la existencia. (2) La afirmación del carácter *material* de toda estructura discursiva (y la consecuente negación del carácter “mental” o “ideal” del discurso). El discurso es una totalidad significativa compuesta de elementos materiales tanto lingüísticos como extralingüísticos. De aquí se deriva la consecuencia de que el discurso tiene una realidad que estructura y define diversas posiciones de sujeto. Una segunda consecuencia que se sigue del carácter material del discurso es el *carácter material de las ideologías* y la disolución del modelo clásico “estructura/superestructura”⁵⁹. (3) La centralidad de la categoría de discurso se justifica porque permite pensar rigurosamente algunas relaciones sociales que sería imposible comprender a partir del modelo de objetividad propio de las ciencias naturales⁶⁰. Dentro de las posibilidades teóricas y metodológicas de este marco está la utilización de *recursos retóricos* como la sinonimia, la metonimia, la metáfora, la analogía o

⁵⁸ LACLAU, Ernesto-MOUFFE, Chantal, *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*, 1993, pp. 124-27. Énfasis nuestro.

⁵⁹ Cf. LACLAU, Ernesto-MOUFFE, Chantal, *Hegemonía y estrategia socialista*, 1987, pp. 124-25. M. Foucault llega a un resultado análogo en la segunda conclusión de *La verdad y las formas jurídicas* (Cf. FOUCAULT, Michel, 1986, pp. 138-139).

⁶⁰ Dice Ricoeur: “Si la lengua es *un sistema sin términos*, la diferencia que instituye la separación es más fundamental que la plena presencia de la cosa sonora o de la cosa mental que tomamos por la realidad del lenguaje. El modelo de realidad que presenta el lenguaje se opone así radicalmente al modelo de realidad del naturalismo y del fisicalismo; la noción de un sistema de diferencias sugiere más bien una constitución en la que la negatividad es lo primero; a todo cosismo, el estructuralismo opone un modelo enteramente ‘desrealizado’, ‘descosificado’. Esta generalización del modelo lingüístico es sugerida por el mismo lingüista, que considera su disciplina como una provincia de una ciencia general de los signos o *semiología* de la que Charles S. Peirce, antes que Saussure, había tenido el presentimiento. Lo que el filósofo estructuralista tiene en el espíritu es un modelo *semiológico* de la realidad. Ve ahí una primera realización en la concepción de la realidad social entera como un sistema de signos codificados; si los diversos órdenes -económico, familiar, político, religioso- pueden considerarse como sistemas de comunicación regulados por leyes de estructuras parecidas a las del lenguaje, entonces ya no hay que decir que los signos son de origen sociológico sino que la sociedad es de origen semiológico” (RICOEUR, Paul, 1982, p. 341).

la contradicción, los cuales son inadmisibles en el paradigma naturalista de las ciencias sociales⁶¹ pero son enteramente aceptables para un marco teórico como el que aquí se propone⁶².

No obstante las semejanzas señaladas con el paradigma estructural, el concepto de discurso definido por Laclau y Mouffe debe distinguirse tanto de la “totalidad” hegeliana o lukácsiana como de la “estructura” o del “sistema” en el estructuralismo. Todos ellos se caracterizan por la *necesidad* de las relaciones entre los términos que, así, se constituyen en *momentos* de la totalidad que los incluye. Aquellos conceptos buscan suprimir el factor de indeterminación y de contingencia que se deriva de las nociones de libre albedrío y de espíritu o cultura. Según Laclau y Mouffe, la totalidad hegeliana es posible sólo a condición de que toda multiplicidad sea reducida a unidad⁶³ ⁶⁴. Una estructura

⁶¹ Más aún, Laclau y Mouffe cuestionan los modelos académicos hegemónicos *en las ciencias sociales* (no ya los heredados de las ciencias naturales), como la sociología positiva: “hablan de la ‘imposibilidad de la sociedad’, es decir, de la incapacidad del dominio social de aportar bases firmes para el análisis” (DALLMAYR, Fred, “Laclau y la hegemonía. Algunas advertencias (post)hegelianas”, en CRITCHLEY, Simon-MARCHART, Oliver (comp), 2008, pp. 64-65). Butler ha destacado que la proposición de Laclau y Mouffe “la sociedad no existe” evoca la proposición lacaniana: “la mujer no existe”. Y agrega: “Esta no existencia se describe nuevamente en la frase siguiente como ‘cierta imposibilidad traumática’ y aquí queda claro que lo traumático es la no existencia de la mujer, es decir, el hecho de su castración” (BUTLER, Judith, *Cuerpos que importan*, Buenos Aires, Paidós, 2002, p. 287). Análogamente, Rancière se refiere a la no existencia del *demos* ateniense y a la “cuenta errónea” que subyace al orden de la *polis*.

⁶² “En la actualidad hay acuerdo en que necesitamos ensanchar el concepto de racionalidad para dar cabida en él a lo ‘razonable’ y lo ‘plausible’ y reconocer la existencia de múltiples formas de racionalidad” (MOUFFE, Chantal, *El retorno de lo político*, Barcelona, Paidós, 1999, p. 34). “La retórica es constitutiva del discurso. [...] Para mí –dice Laclau-, algo que sólo puede mostrarse como ‘falla o dislocación dentro del orden óptico de las cosas’ tiene un significado muy preciso: desplazamientos topológicos. Yo he aludido a esto hace tiempo. Ahora su significado puede ser precisado aún más: porque la diferencia ontológica es absolutamente constitutiva del orden del ser, éste sólo puede ser el terreno de una retórica generalizada” (LACLAU, Ernesto, “Atisbando el futuro”, en en CRITCHLEY, Simon-MARCHART, Oliver (comp), 2008, pp. 379, 382-383). Está claro que la retórica es entendida como un campo general de discursividad (y, por tanto, de realidad) y no como un instrumento metodológico privilegiado.

⁶³ “Lo concreto es, por tanto, simple y, al mismo tiempo, a pesar de ello, distinto. Esta contradicción interna de lo concreto, que es precisamente la que sirve de acicate a la evolución, da origen a las diferencias. Por este camino, se les hace también justicia; ésta consiste en que se vuelva a ellas y sean levantadas, pues *su verdad reside solamente en la unidad*. (...) La verdad es (...) movimiento, proceso y, dentro de él, quietud; la diferencia, allí donde existe, tiende siempre a desaparecer, produciendo así *la unidad total y concreta*” (HEGEL, G. W. F., *Lecciones sobre historia de la filosofía*, México, F. C. E., 1955, pp. 29-30. Énfasis nuestro).

⁶⁴ “La Idea Absoluta [hegeliana] –escribe Laclau- como el sistema de todas las determinaciones es *una totalidad cerrada*: no hay avance posible más allá de ella. El movimiento dialéctico de una categoría a la siguiente excluye toda contingencia (...) Es difícil evitar la conclusión de que el panlogismo de Hegel es el punto más alto del racionalismo moderno” (LACLAU, Ernesto,

o una totalidad cerrada⁶⁵ o plenamente constituida (unificada) implican la reducción de todo *elemento* a *momento*, es decir, a diferencia inmanente. El concepto de discurso, por el contrario, supone siempre un *exterior irreductible* a partir del cual se constituye como totalidad.

El discurso es, entonces, *una totalidad no totalizada ni totalizable*⁶⁶, supone siempre *elementos* que no pueden ser reducidos a *momentos* del sistema, que no pueden ser articulados en el todo. Si se acepta que una totalidad discursiva nunca es algo ya dado, algo completo o plenamente desarrollado, entonces

“la lógica relacional es una lógica *incompleta y penetrada por la contingencia*. (...) En este caso no hay identidad social que aparezca plenamente protegida de un exterior discursivo que la deforma y le impide suturarse plenamente. Pierden su carácter necesario tanto las relaciones *como las identidades*. Las relaciones, como conjunto estructural sistemático, no logran absorber a las identidades; pero como las identidades son puramente relacionales, ésta no es sino otra forma de decir que no hay identidad que logre constituirse plenamente”⁶⁷.

Toda estructura discursiva es abierta, histórica, contingente⁶⁸, no suturada y está limitada por un exterior constitutivo⁶⁹⁷⁰. El carácter abierto del discurso propio de las sociedades en la época moderna conduce al problema de la dislocación.

“Identidad y hegemonía: el rol de la universalidad en la constitución de las lógicas políticas”, en BUTLER, Judith et alia, *Contingencia, hegemonía, universalidad*, 2003, p. 66. Énfasis nuestro).

⁶⁵ “Esta noción de totalidad que se autorreproduce (y que, por tanto, como la eternidad spinoziana, es cerrada) es el nexo entre el liberalismo y la metafísica de la presencia” (MOUFFE, Chantal, *El retorno de lo político*, 1999, p. 15).

⁶⁶ “La conceptualización lacaniana de la falta constitutiva en el Otro siempre niega a lo simbólico su capacidad de clausura” (STAVRAKAKIS, Yannis, *La izquierda lacaniana*, 2010, p. 119).

⁶⁷ LACLAU, Ernesto-MOUFFE, Chantal, *Hegemonía y estrategia socialista*, 1987, p. 127. Énfasis nuestro.

⁶⁸ En este aspecto, Laclau y Mouffe coinciden con Rancière.

⁶⁹ Por esta razón, para Laclau, “la dialéctica de Hegel nos da herramientas ontológicas sólo parcialmente adecuadas para determinar la lógica del vínculo hegemónico. La *dimensión contingente* de la política no puede pensarse dentro de un molde hegeliano” (LACLAU, Ernesto, “Identidad y hegemonía: el rol de la universalidad en la constitución de lógicas políticas”, en BUTLER, Judith et alia, *Contingencia, hegemonía, universalidad*, 2003, p. 70. Énfasis nuestro).

⁷⁰ O. Marchart llama “posfundacionalismo” a este tipo de pensamiento en el que se opera “una constante interrogación por las figuras metafísicas fundacionales, tales como la totalidad, la universalidad, la esencia y el fundamento”, sin borrarlas pero “debilitando su estatus ontológico” (MARCHART, Oliver, *El pensamiento político posfundacional. La diferencia política en Nancy, Lefort, Badiou y Laclau*, 2009, pp. 14-15).

II. Capitalismo y dislocación.

Laclau y Mouffe advierten, incorporando conceptos elaborados por la tradición democrática de Tocqueville y Lefort⁷¹, que en la época moderna capitalista se han puesto en cuestión las formas tradicionales de legitimación de lo político-social, produciendo efectos en la organización *política* de las comunidades. Tocqueville señaló el impulso incontenible de la igualación de las condiciones sociales como el hecho más sustantivo de los últimos siete siglos⁷² y Lefort llamó “invención democrática”⁷³ a la institución del principio de igualdad en la época moderna⁷⁴.

“Además hay que agregar a esto –subraya Gorlier- que en la actualidad las dinámicas del cambio social no se caracterizan por un progreso lineal que convertiría en obsoletos los valores y las prácticas del pasado, sino por la coexistencia de elementos tradicionales, modernos e incluso post-modernos en una misma formación social. Este es un rasgo clave de la dislocación: los elementos de distintas tradiciones y formaciones subsisten, pero *fuera de sus lugares* y funciones originales, dichos elementos están ‘dis-locados’ y las nuevas identidades son híbridas”⁷⁵.

Para Laclau, las dislocaciones⁷⁶ son efectos del capitalismo⁷⁷, pero no deben ser confundidas con las “contradicciones” estudiadas por el marxismo o el estructuralismo. Las dislocaciones son el resultado de *la falla* que constituye a la estructura⁷⁸. Precisamente porque está fallado, el sistema no logra

⁷¹ A diferencia de la interpretación de Rancière, que concibe a la historia de la filosofía política como una negación de la política, Laclau y Mouffe consideran que autores como Tocqueville o Lefort han introducido una novedad en la historia del pensamiento político al describir y conceptualizar la “revolución democrática” o la “invención democrática”.

⁷² Cf. Tocqueville, A., *La democracia en América*, Madrid, Sarpe, 1984, tomo I, pp. 27-30.

⁷³ Cf. Lefort, C., *La invención democrática*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1990.

⁷⁴ Al respecto, dice Marchart: “en lugar de ver en el posfundacionalismo una ‘invención’ por completo nueva de nuestros tiempos modernos o posmodernos, uno debe insistir en que la contingencia radical (es decir, la contingencia necesaria) ha estado siempre allí bajo la forma de un momento actualizado por ciertos discursos específicos” (MARCHART, Oliver, 2009, p. 51).

⁷⁵ GORLIER, Juan Carlos, “El constructivismo y el estudio de la protesta social”, en *Cuadernos de Investigación de la Sociedad Filosófica Buenos Aires*, Número 4, Junio de 1998, p. 32. Énfasis nuestro.

⁷⁶ Marchart observa que la “dislocación” era llamada “subversión” en *Hegemonía y estrategia socialista* (cf. MARCHART, Oliver, “La política y la diferencia ontológica. Acerca de lo “estrictamente filosófico” en la obra de Laclau” 2008, p. 83).

⁷⁷ Cf. “Dislocación y capitalismo”, en LACLAU, Ernesto, *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*, 1993, pp. 58 ss.

⁷⁸ “El carácter central que la teorización postestructuralista de la democracia [de Laclau y Mouffe] otorga al desacuerdo proviene directamente de uno de sus presupuestos ontológicos básicos, es decir, de ‘la imposibilidad de cierre’ de cualquier identidad o estructura. Esto es importante porque afecta el estatus del desacuerdo dentro del modelo, ya que deja de ser un

constituirse plenamente ni logra definir a sus elementos como partes funcionales (a la manera del estructural-funcionalismo⁷⁹) ni como individuos normalizados o sujetos sujetados (a la manera del panoptismo descrito por Foucault⁸⁰). Laclau y Mouffe insisten en que hay que evitar pensar a los sujetos como “individuos naturales” constituidos con independencia de la sociedad, como ocurre en las teorías liberales desde Hobbes y Locke hasta Rawls. Pero advierten que tampoco tienen que ser concebidos como productos de la *determinación* natural, económica o histórica⁸¹. Siguiendo en este punto a la tradición althusseriana⁸², Laclau sostiene que los procesos de *subjetivización* se producen por la dislocación de la estructura.

“El campo de las identidades sociales no es un campo de *identidades plenas* sino el de un *fracaso*. [...] Toda identidad es *dislocada* en la medida en que depende de un exterior que, a la vez que la niega, es su condición de posibilidad. Pero esto mismo significa que los efectos de la dislocación habrán de ser contradictorios. Si por un lado ellos amenazan las identidades, por el otro están en la base de la constitución de identidades nuevas. (...) Entender la realidad social no consiste en entender lo que la sociedad es sino aquello que le *impide ser*”⁸³.

Las dislocaciones generan al mismo tiempo una crisis en las formas establecidas de relación social y una ruptura de los tipos de comunicación e intercambio, creando las condiciones para la emergencia de nuevos sujetos

simple rasgo empírico de la vida política para convertirse en una característica constitutiva de la sociedad moderna. Este postulado *ontológico* ha sido expresado de distintas formas por diferentes teóricos. [Nota 37] Para Laclau consiste en la tesis de la ‘imposibilidad de la sociedad’; para Žižek en la tesis de la falta en el sujeto; para Lefort en el no-cierre de la brecha entre ser y discurso y para Mouffe, en la centralidad de lo político entendido en el sentido schmittiano” (Norval, A., “Las decisiones democráticas y la cuestión de la universalidad”, en: CRITCHLEY, Simon-MARCHART, Oliver (comp), 2008, p. 194. Énfasis de la autora).

⁷⁹ Cf. MÜNCH, R, “Teoría parsoniana actual: en busca de una nueva síntesis”, en Giddens et alia, *La teoría social, hoy*, México, Alianza/CNCA, 1991, pp. 155-204.

⁸⁰ Cf. FOUCAULT, Michel, *Vigilar y castigar*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1976, pp. 199 ss.; ETCHEGARAY, Ricardo, *La racionalidad en las ciencias y la filosofía*, San Justo, Grupo Editor Tercer Milenio, 1999, pp. 202-205.

⁸¹ “Los demócratas radicales contemporáneos rechazan tanto el carácter instrumentalista del liberalismo como el reduccionismo antipolítico de gran parte de las tradiciones marxistas y socialistas” (Norval, A., “Las decisiones democráticas y la cuestión de la universalidad”, en: CRITCHLEY, Simon-MARCHART, Oliver (comp), 2008, p. 193).

⁸² Cf. ALTHUSSER, Louis, *Ideología y aparatos ideológicos del Estado. Freud y Lacan*, Buenos Aires, Editorial Nueva Visión, 1988; ETCHEGARAY, Ricardo et alia, *¿Cómo no sentirse así? ¿Si ese perro sigue allí! Sobre la permanencia de la ideología*, Buenos Aires, Prometeo-UNLaM, 2009, pp. 197 ss. También Rancière sostiene que la subjetivación se produce a partir del desacuerdo.

⁸³ LACLAU, Ernesto, *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*, 1993, pp. 55 y

políticos y sociales⁸⁴. Pero

los nuevos sujetos no emergen sencillamente, sino que su aparición está llena de ambivalencias y tensiones. Por un lado, luchan contra el orden, o mejor aún, contra el desorden que hizo posible su existencia. Por el otro, *llevan las marcas de la dominación en su propia identidad*⁸⁵.

“Estas ideas permiten una comprensión más penetrante de la dimensión de transformación personal que tienen muchos movimientos. Si en el punto de partida lo único que tienen los sujetos es esta identidad marcada por la introyección de la dominación, parece que es decisivo que dichos sujetos se liberen de aquello que en ellos los ha convertido en los ‘pobres’, los ‘negros’, las ‘víctimas’, etc. Y esto supone un proceso de profunda transformación que suele estar asociado a la construcción discursiva de un ‘nosotros’ en lucha contra ‘ellos’⁸⁶.”

Las consecuencias que se derivan de las relaciones de dislocación pueden resumirse en las tres proposiciones siguientes:

(1) La aceleración de las transformaciones sociales y de las intervenciones rearticulatorias conduce a una mayor *conciencia de la historicidad* de las relaciones sociales y de su *contingencia* constitutiva⁸⁷. (2) Si el sujeto es la distancia entre una estructura indecible y la decisión, entonces, cuanto más dislocada sea la estructura tanto más posibilidades de decisiones no determinadas por ella habrá⁸⁸. (3) El descentramiento de la estructura que se sigue de la dislocación debe entenderse como una práctica del descentramiento a través de los antagonismos⁸⁹, de las luchas entre centros

61. Énfasis del autor.

⁸⁴ “La dislocación, en su calidad de encuentro con lo real imposible, funciona como límite y condición de la formación identitaria” (GLYNOS, Jason-STAVRAKAKIS, Yannis, “Encuentros del tipo real. Indagando los límites de la adopción de Lacan por parte de Laclau”, en CRITCHLEY, Simon-MARCHART, Oliver (comp), 2008, p. 257).

⁸⁵ [Nota nuestra] Cf. ŽIŽEK, Slavoj, 2001, p. 198.

⁸⁶ GORLIER, Juan Carlos, *Op. Cit.*, p. 32. Cf. LACLAU, Ernesto, *emancipación Y diferencia*, 1996, p. 38.

⁸⁷ “Laclau llama de diversas maneras a esta diferencia radical: contingencia, libertad, dislocación, historicidad radical, etcétera” (MARCHART, Oliver, 2008, p. 93. Cf. *Ibidem*, 84).

⁸⁸ “El juego interminable entre el fundamento y el abismo sugiere también aceptar la necesidad de la *decisión* (basada en la indecibilidad ontológica) y ser concientes de la *división*, la *discordia* y el *antagonismo*, pues cada decisión –dado que no puede sustentarse en un fundamento estable ni tampoco ser tomada en el solitario vacío de la completa infundabilidad- siempre se verá confrontada con demandas y fuerzas contrapuestas” (MARCHART, Oliver, *El pensamiento político posfundacional. La diferencia política en Nancy, Lefort, Badiou y Laclau*, 2009, p. 15).

⁸⁹ Sobre el concepto de “antagonismo”: “Cuando Chantal Mouffe y yo –explica Laclau- escribimos *Hegemonía y estrategia socialista*, todavía afirmábamos que el momento de la dislocación de las relaciones sociales, el momento que constituye el límite de la objetividad de las relaciones sociales, estaba dado por el antagonismo. Más tarde empecé a pensar que eso no era suficiente, porque construir una dislocación social –un antagonismo- ya es una respuesta

múltiples y contingentes. “El mundo es menos ‘dado’ y tiene, de modo creciente, que ser construido. Pero ésta no es sólo una construcción del mundo, sino que a través de ella los agentes sociales se transforman a sí mismos y se forjan nuevas identidades”⁹⁰. La dislocación produce una suerte de “desnaturalización”⁹¹ del mundo y de los sujetos⁹².

III. Discurso y antagonismo.

De la caracterización de lo social como una estructura fallada se deriva⁹³ que las relaciones entre los elementos que componen la totalidad ya no pueden concebirse como *necesarias*. “En lo que se refiere a lo social -dicen Laclau y Mouffe- la necesidad sólo existe como un esfuerzo parcial por limitar la contingencia”⁹⁴. También Hobbes sostenía que el Estado surge como un esfuerzo encaminado a contener el conflicto (la guerra universal de todos contra todos) aunque, a diferencia de Laclau y Mouffe, pensaba que el pacto social y la soberanía del Estado son consecuencias *necesarias* del estado de naturaleza⁹⁵. Para Laclau, la sociedad como discurso es una totalidad *fallada*, es un cuerpo con una herida imposible⁹⁶ de suturar, una estructura sin cierre.

discursiva. Uno construye a ese Otro que disloca la propia identidad como un enemigo, pero existen formas alternativas. Por ejemplo, alguien podría decir que ésta es la expresión de la ira de Dios, que es un castigo por nuestros pecados y que debemos prepararnos para el día de la expiación. De modo que ya hay una organización discursiva en el hecho de construir a alguien como enemigo, lo cual implica toda una tecnología de poder en la movilización de los oprimidos. Es por esto que en *Nuevas reflexiones...* insisto en el carácter primario de la dislocación antes que en el antagonismo” (LACLAU, Ernesto, “Hegemony and the future of democracy: Ernesto Laclau’s political philosophy”, en L. WORSHAM y G. A. OLSON (eds.), *Race, Rhetoric, and the Postcolonial*, Albany, State University of New York Press, 1999, p. 137; citado por CRITCHLEY, Simon-MARCHART, Oliver (comp), 2008, p. 22, nota 8).

⁹⁰ LACLAU, Ernesto, 1993, *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*, p. 57.

⁹¹ Ch. Taylor, siguiendo a Max Weber, hace referencia a este proceso como el “desencantamiento del mundo” (Cf. TAYLOR, Charles, *Ética de la autenticidad*, Barcelona, Ediciones Paidós, 1994, p. 39).

⁹² “La reformulación del proyecto democrático en términos de democracia radical requiere el abandono del universalismo abstracto de la Ilustración, que se refería a una naturaleza humana indiferenciada” (MOUFFE, Chantal, *El retorno de lo político*, 1999, p. 32).

⁹³ “La dislocación, analíticamente hablando, es anterior al antagonismo. (...) La dislocación es la condición de posibilidad del antagonismo y de la política en general” (DYRBERG, Torben, “Lo político y la política en el análisis del discurso”, en CRITCHLEY, Simon-MARCHART, Oliver (comp), 2008, p. 306).

⁹⁴ LACLAU, Ernesto-MOUFFE, Chantal, *Hegemonía y estrategia socialista*, 1987, p. 131.

⁹⁵ Cf. ETCHEGARAY, Ricardo. 2000, pp. 59 ss.

⁹⁶ Cf. LACLAU, Ernesto, “La imposibilidad de la sociedad”, en LACLAU, Ernesto, *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*, 1993, pp. 103-106.

Más aún: el discurso se constituye *desde la falla*⁹⁷. Laclau y Mouffe llaman “antagonismos”⁹⁸ a estas fracturas o heridas que impiden la sutura⁹⁹ del discurso, a estos “puntos de fuga”¹⁰⁰ donde se genera la inestabilidad de los objetos y la contingencia de lo social¹⁰¹.

El carácter último de esta no fijación [de lo social], la precariedad última de toda diferencia, habrá pues de mostrarse en una relación de equivalencia total *en la que se disuelva* la positividad diferencial de todos sus términos. Esta es precisamente la fórmula del antagonismo, que así establece su carácter de límite de lo social¹⁰².

El antagonismo opera a través de una lógica equivalencial, pero debe

⁹⁷ “El concepto de hegemonía no surgió para definir un nuevo tipo de relación en su identidad específica, sino para llenar un hiato que se había abierto en la cadena de la necesidad histórica. ‘Hegemonía’ hará alusión a una totalidad ausente y a los diversos intentos de recomposición y rearticulación que, superando esta ausencia originaria, permitieran dar un sentido a las luchas y dotar a las fuerzas históricas de una positividad plena. Los contextos de aparición del concepto serán *los contextos de una falla* (en el sentido geológico), *de una grieta* que era necesario colmar, de una contingencia que era necesario superar. La ‘hegemonía’ no será el despliegue majestuoso de una identidad, sino la respuesta a una crisis” (LACLAU, Ernesto-MOUFFE, Chantal, *Hegemonía y estrategia socialista*. 1987, p. 7. Énfasis nuestro).

⁹⁸ “En la medida en que esté dominada por una perspectiva racionalista, individualista y universalista, la visión liberal es profundamente incapaz de aprehender el papel político y el papel constitutivo del antagonismo (es decir, la imposibilidad de constituir una forma de objetividad social que no se funde en una exclusión originaria)” (MOUFFE, Chantal, *El retorno de lo político*, 1999, p. 12). “La noción de antagonismo –explica Žižek- involucra una suerte de metadiferencia: los dos polos antagónicos difieren en la forma misma en que definen o perciben la diferencia que los separa (para un izquierdista, la brecha que lo separa de un derechista no es la misma que *esa misma brecha* percibida desde el punto de vista del derechista). O –para expresarlo de otra forma más- la coincidencia de la diferencia interna y externa significa que, en el campo diferencial de los significantes, siempre hay por lo menos un ‘significante sin un significado’ que no tiene sentido (determinado), pues simplemente representa la presencia de sentido *en sí*; y la noción de ‘hegemonía’ de Laclau describe precisamente el proceso mediante el cual el vacío del significado de este significante es llenado por algún sentido particular/determinado contingente que, en el caso de la hegemonía lograda, comienza a funcionar como el reemplazante del sentido ‘en sí’” (ŽIŽEK, Slavoj, *Da Capo senza Fine*, en BUTLER, Judith et alia, *Contingencia, hegemonía, universalidad*, 2003, p. 217).

⁹⁹ “La verdadera característica de la democracia moderna es impedir esa fijación final del orden social y hacer imposible que un discurso establezca una sutura definitiva” (MOUFFE, Chantal, 1999, p. 80). “‘Sutura’ significa que la diferencia externa siempre es interna, que la limitación externa de un campo de fenómenos siempre se refleja dentro de dicho campo, como su imposibilidad inherente de ser totalmente él mismo” (ŽIŽEK, Slavoj, “*Da Capo Senza Fine*”, en BUTLER, Judith, et alia, *Contingencia, hegemonía, universalidad*, 2003, p. 239).

¹⁰⁰ LACLAU, Ernesto-MOUFFE, Chantal, *Hegemonía y estrategia socialista*, 1987, p. 140. El concepto de “puntos de fuga” tiene un significado análogo al de “líneas de fuga” o “líneas de mayor pendiente” de Deleuze: “El multilingüismo consiste fundamentalmente en la línea de fuga o de variación que afecta a cada sistema y le impide ser homogéneo” (DELEUZE, Gilles-PARNET, Claire, *Diálogos*, Valencia, Editorial Pre-Textos, 1980, p. 9).

¹⁰¹ Sobre la relación y la diferencia entre los conceptos de “dislocación” y “antagonismo”, ver: STAVRAKAKIS, Yannis, “Izquierdistas, soldados de Lacan”, en 2010, p. 93.

¹⁰² LACLAU, Ernesto-MOUFFE, Chantal, *Hegemonía y estrategia socialista*, 1987, pp.148-149.

diferenciarse claramente el antagonismo¹⁰³ de la oposición física y de la contradicción lógica para que el concepto adquiriera el significado adecuado para este contexto teórico. Por “oposición” se entiende la relación entre dos fuerzas *reales*, sociales o no, enfrentadas entre sí. Es una relación entre acciones o entre hechos, puestos uno frente al otro. Por “contradicción” se entiende una relación *lógica* entre proposiciones. Ni la oposición ni la contradicción implican necesariamente una relación antagónica, porque tanto la primera como la segunda son relaciones entre *objetos (lógicos o reales) plenamente constituidos*, mientras que la última no lo es.

“La presencia del ‘Otro’ -dice Laclau- me impide ser totalmente yo mismo. La relación no surge de identidades plenas, sino de la imposibilidad de constitución de las mismas. (...) Si lo social sólo existe como esfuerzo parcial por instituir la sociedad -esto es, un sistema objetivo y cerrado de diferencias- el antagonismo, como testigo de la imposibilidad de una sutura última, es la ‘experiencia’ *del límite de lo social*”¹⁰⁴.

Laclau diferencia, con mayor precisión, el concepto de contradicción del de antagonismo. La ‘no contradicción’ es un principio puramente lógico que determina condiciones de posibilidad para los desarrollos del pensamiento racional o de los discursos lingüísticos. El principio de no contradicción fija límites a la construcción *significativa* de lo que se piensa o se dice. Es una condición inmanente de la coherencia de los discursos lingüísticos y del pensamiento, de lo que Hume llama “relaciones de ideas”¹⁰⁵ y Kant “juicios analíticos”¹⁰⁶. En tanto tal, tiene el carácter de la *necesidad*.

Énfasis nuestro.

¹⁰³ “En una situación de antagonismo, las posiciones políticas diferentes sólo se pueden relacionar con otras refiriendo, de manera *equivalencial*, a algo que no son. Pero ese ‘algo’ no es un *tertium quid*. En cambio, debe ser entendido como algo ‘radicalmente’ diferente, inconmensurable, amenazador y excluyente, en tanto y en cuanto *niega* la identidad positiva de las diferencias internas (convirtiéndolas en su opuesto: la equivalencia). Bajo este aspecto podemos definir el antagonismo –la equivalencia establecida por negación- como aquello que *niega* diferencialmente como tal. Lo ‘radical’, por lo tanto, indica exactamente esta dimensión *negadora* del antagonismo con respecto al campo de las diferencias en plural” (MARCHART, Oliver, 2008, pp. 82-3).

¹⁰⁴ LACLAU, Ernesto-MOUFFE, Chantal, *Hegemonía y estrategia socialista*, 1987, pp.145-46.

Énfasis nuestro.

¹⁰⁵ HUME, David, *Investigación sobre el conocimiento humano*, Alianza Editorial, Madrid, 1980, sección III.

¹⁰⁶ KANT, Immanuel, *Crítica de la razón pura*, Buenos Aires, Editorial Losada, 2 tomos, 1979, Introducción, IV.

El antagonismo, en cambio, es una relación de lucha entre dos identidades sociales. Es, por lo tanto, una relación fáctica, sintética. A diferencia de la contradicción, la relación antagónica no es necesaria sino *contingente*. Tratándose de ámbitos diferentes (lógica/realidad), es posible pensar una relación antagónica que no sea contradictoria y también una relación contradictoria que no sea antagónica. Por ejemplo, la contradicción entre fuerzas productivas y relaciones de producción o entre capital y trabajo asalariado no implica *necesariamente* antagonismo. A la inversa, el antagonismo de la lucha de clases no implica *necesariamente* contradicción. Una relación social podría ser contradictoria sólo a condición de que las identidades de los sujetos involucrados en la contradicción estén definidas desde una estructura sincrónica cerrada o totalizada¹⁰⁷, donde los términos de la relación sean substanciales, esenciales o “en sí”. Sólo en un sistema plenamente constituido y desarrollado puede producirse una contradicción inmanente necesaria. Pero Laclau insiste en que la sociedad no puede constituirse como una estructura cerrada o suturada, entonces, es necesario aceptar que “el resultado de los distintos antagonismos dependerá de *relaciones contingentes de poder* entre fuerzas que no pueden ser sometidas a ningún tipo de lógica unificada”¹⁰⁸. La sociedad entendida como mercado, tal como la conciben los economistas políticos liberales, por ejemplo, elimina el “exterior constitutivo”¹⁰⁹ (antagonismo) y reduce las relaciones a la interioridad de la lógica del intercambio. De esta manera, se elimina “la cuestión del poder como construcción política”¹¹⁰ y se reduce la economía *política* a una mera

¹⁰⁷ “Cuando la clausura demuestra ser una imposibilidad lógica –como se ve en la deconstrucción–, resulta evidente que cualquier cierre es forzosamente contingente; por tanto, siempre es parcial y está fundado en formas de exclusión (y, por tanto, de poder)” (MOUFFE, Chantal, *El retorno de lo político*, 1999, p. 15).

¹⁰⁸ LACLAU, Ernesto, 1993, *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*, p. 26. Énfasis nuestro.

¹⁰⁹ “Es importante destacar la naturaleza central de la noción de ‘exterior constitutivo’, pues es ella la que permite afirmar la primacía de lo político” (MOUFFE, Chantal, *El retorno de lo político* 1999, p. 15). “Un exterior constitutivo o relativo está compuesto, por supuesto, por una serie de exclusiones que, sin embargo, son interiores a ese sistema como su propia necesidad no tematizable. Surge dentro del sistema como incoherencia, como desbarajuste, como una amenaza a su propia sistematicidad” (BUTLER, Judith, *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del “sexo”*, 2002, p. 71). Aparece citado en página 14

¹¹⁰ LACLAU, Ernesto, *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*, 1993, p. 72.

administración de los intercambios¹¹¹.

Laclau resume su argumentación sobre este punto, partiendo del análisis de un texto de Marx, en los siguientes términos:

“(1) en el *Prefacio* [a la *Contribución a la crítica de la economía política*] Marx presenta, por un lado, una teoría de la historia basada en la contradicción entre fuerzas productivas y relaciones de producción -una contradicción *sin* antagonismo- y, por el otro, una descripción que *presupone* la naturaleza antagónica de las relaciones de producción en las sociedades de clase; (2) que la coherencia lógica de su esquema depende, por consiguiente, de la posibilidad teórica de integrar teóricamente el antagonismo a su teoría más general del cambio histórico; (3) que una solución inicial consistiría en reducir el antagonismo a contradicción, ya que en tal caso aquél estaría integrado a la dinámica de la interacción conceptual entre fuerzas productivas y relaciones de producción, pero que esta reducción es imposible¹¹²; (4) que otro medio de recuperación conceptual consistiría en mostrar que el antagonismo, si bien no es contradictorio, es sin embargo inherente a las propias relaciones de producción y está por lo tanto sometido a las leyes de movimiento que regulan la transformación de estas últimas. Sin embargo, como hemos visto, el antagonismo no puede ser reintegrado de este modo: él establece, por el contrario, las condiciones de un ‘exterior’ permanente. Pero, en tal caso, si la historia aparece confrontada con un exterior permanente, el resultado de los distintos antagonismos dependerá de relaciones contingentes de poder entre fuerzas que no pueden ser sometidas a ningún tipo de lógica unificada. De este modo se disuelve el racionalismo del *Prefacio* y su intento de reducir el proceso histórico a una estructura que sería, en la última instancia, inteligible¹¹³.”

Toda relación de antagonismo implica, por lo tanto, la negación de una identidad y, por esta razón, manifiesta el *límite* de toda objetividad¹¹⁴, lo que impide que el campo de objetos y la identidad de los sujetos se determinen plenamente. Que el antagonismo es “exterior” significa que *no se deduce necesariamente* de la estructura de la sociedad o de sus principios inmanentes (independientemente de que ésta sea diacrónica o sincrónica, que sea

¹¹¹ También Žižek denuncia este mecanismo de la economía en: ŽIŽEK, Slavoj, “Dije economía política, estúpido”, en http://aleph-arts.org/pens/economia_politica.html

¹¹² “Del hecho de que se le quite plusvalor a los trabajadores no se desprende *lógicamente* que el trabajador resistirá *necesariamente* a esa extracción” (LACLAU, Ernesto, *Estructura, historia y lo político*, en BUTLER, Judith et alia, *Contingencia, hegemonía, universalidad*, 2003, p. 204. Énfasis nuestro). Laclau se opone a toda concepción esencialista que postule una naturaleza objetiva de los sujetos sociales o políticos: el luchar contra el capital o los capitalistas no es un rasgo propio de la esencia trabajador que pueda y deba ratificarse en cada trabajador existente. Ello es así porque no existen tales esencias ni suprahistóricas ni históricas. “No hay nada en las demandas de los trabajadores que sea *intrínsecamente* anticapitalista” (Idem).

¹¹³ LACLAU, Ernesto, *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*, 1993, p. 26. Énfasis en el original, subrayados nuestros.

¹¹⁴ LACLAU, Ernesto, *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*, 1993, p. 34.

histórica o ahistórica), que *no está determinado* como un caso particular de contradicción lógica¹¹⁵. La negación o el antagonismo proceden del “exterior”. El exterior negativo *bloquea* la identidad de los objetos al interior de la estructura social, pero es, a la vez, su condición de posibilidad¹¹⁶. Laclau sostiene que este exterior es “pura facticidad”, es -en términos de Hume- una “cuestión de hecho” que no está sujeta al principio lógico de no contradicción y que “no puede ser reconducida a ninguna racionalidad subyacente”¹¹⁷. El antagonismo manifiesta la imposibilidad de toda identidad social para definirse plenamente, pero al mismo tiempo “desempeña un papel constitutivo para la identidad”¹¹⁸. La exterioridad define a las relaciones sociales y revela el carácter *contingente y accidental* de toda objetividad¹¹⁹.

El desarrollo de este apartado ha mostrado la importancia del concepto de antagonismo en la teoría del discurso. O. Marchart va más allá todavía y sostiene que el concepto de antagonismo “debe considerarse la principal contribución de Laclau y Mouffe al pensamiento político contemporáneo”¹²⁰.

Conclusión.

En este trabajo se han desarrollado algunas de las categorías principales de la concepción de Ernesto Laclau y Chantal Mouffe sobre la sociedad y la política, con el objeto de bosquejar el plano de una ontología

¹¹⁵ “Es la defensa de una cierta identidad que los obreros habían adquirido (...) la que los empuja a rebelarse” (LACLAU, Ernesto-MOUFFE, Chantal, 1987. 177).

¹¹⁶ “El antagonismo es la estructuración discursiva del terreno hegemónico, que simultáneamente constituye y bloquea la identidad. (...) Sin embargo, este bloqueo de la posibilidad de totalizar de algún modo la propia identidad es también el disparador de esa identidad imaginaria. Ello se debe a que este bloqueo se encarna en la figura imaginaria de una identidad ‘auténtica’, que no puede evitar ser elusiva. La representación del otro en el antagonismo es una positivación de la negatividad anterior a cualquier representación” (DYRBERG, Torben, “Lo político y la política en el análisis del discurso”, en CRITCHLEY, Simon-MARCHART, Oliver (comp), 2008, p. 305).

¹¹⁷ LACLAU, Ernesto, *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*, 1993, p. 34.

¹¹⁸ DYRBERG, Torben, “Lo político y la política en el análisis del discurso”, en CRITCHLEY, Simon-MARCHART, Oliver (comp), 2008, p. 309.

¹¹⁹ “Entonces, aquí tenemos dos órdenes distintos de fenómenos: por un lado tenemos un *real* cuya irrepresentabilidad disloca nuestras identidades subjetivas y objetivas, y por el otro lado tenemos una *realidad* sociopolítica, un campo de construcción que intenta dominar este real. Más aún, la dialéctica entre ambos órdenes, entre lo positivo y lo negativo, es irreductible y no conduce a un momento de superación” (STAVRAKAKIS, Yannis, *La izquierda lacaniana. Psicoanálisis, teoría, política*, 2010, p. 89. Énfasis en el original).

¹²⁰ MARCHART, Oliver, *El pensamiento político posfundacional. La diferencia política en Nancy, Lefort, Badiou y Laclau*, 2009, p. 186.

política. Con su teoría del discurso, Laclau y Mouffe construyen las bases de una ontología política¹²¹ que no sólo supera las nociones de fundamento y totalidad o estructura, aportando a la comprensión de los antagonismos, las dislocaciones del sistema y de la imposibilidad de lo social, sino que también hace posible la conceptualización de los procesos de articulación, hegemonía y subjetivación.

El discurso, como totalidad significativa construida por la *praxis* social, es el marco que permite explicar tanto las realidades constituidas como la emergencia de nuevos sujetos. Esta noción cuestiona toda posición esencialista o substancialista que supone la anterioridad de lo real o de los sujetos al campo de la discursividad. El discurso tiene que ser concebido como una totalidad relacional sin referentes y sin sujetos, de acuerdo con las enseñanzas del estructuralismo. Pero, por otro lado, la estructura de la sociedad es siempre fallida, porque no logra suturar sus fracturas. Es, por lo tanto, precaria e incompleta, contingente e inestable y está limitada por un exterior constitutivo.

Las estructuras sociales modernas son dislocadas, se definen por un exterior constitutivo, al igual que los sujetos que no se determinan por *lo que son* sino por lo que *les impide ser*. La dislocación tiene, en consecuencia, efectos desnaturalizadores, defundamentadores. Por supuesto, la contrapartida de la estructura social dislocada es la descentralización del sujeto como agente conciente y racional. Consecuentemente, todo sujeto es *político*, ya que la política es el efecto de la dislocación de lo social.

Los conceptos de discurso y dislocación constituyen un adelanto significativo en la teoría social y política respecto de las concepciones anteriores, incluida la de Rancière. Los conceptos de *desacuerdo*, *policía* y *política*, que caracterizan al último autor nombrado, no permiten integrar en una misma totalidad las lógicas excluyentes del *orden policial* y de la *política*. La

¹²¹ La ontología política –observa Marchart– no puede tener el estatus de una ontología regional. “Se convertirá, pues, en una ontología general, que, dadas nuestras premisas posfundacionales, será acosada, necesariamente, por el espectro de su propia imposibilidad final, de la imposibilidad de lo que tradicionalmente se denomina una ‘filosofía primera’” (MARCHART, Oliver, *El pensamiento político posfundacional. La diferencia política en Nancy, Lefort, Badiou y Laclau*, 2009, p. 24).

teoría del discurso desarrollada por Laclau y Mouffe, por el contrario, aporta un marco consistente que permite explicar tanto la lógica de la diferencia como la de la equivalencia, tanto la “excepcionalidad” de la política revolucionaria como la “normalidad” de la política hegemónica.

Si bien la obra de Rancière constituye un antecedente decisivo en el deslizamiento del significado de la dominación al poner el acento en el *desacuerdo* y darle primacía a la *política*, el marco de la teoría del discurso hace posible una filosofía social y política que esté en condiciones de comprender, no solamente los procesos por los que emergen los nuevos sujetos, sino también las lógicas que gobiernan tanto el ordenamiento como la institucionalización de las sociedades modernas.

La teoría del discurso y los conceptos de dislocación y antagonismo aportan también a la construcción de *una ontología política post-fundacional*, que sirve de base para la crítica del paradigma esencialista y de la *metafísica de la presencia*, donde se enmarcan las concepciones anteriores de la filosofía política en la modernidad. En este sentido, Laclau y Mouffe aceptan ser incluidos dentro de las corrientes de pensamiento post-fundacional, post-moderno e, incluso, post-marxista y post-estructuralista. Estas nociones representan un avance significativo, además, en la comprensión del conflicto y de la lucha antagónica, que ponen de manifiesto la contingencia de la sociedad, su falla insuperable y su exterior constitutivo. Son precisamente estos avances los que ponen las bases de una nueva comprensión de las lógicas de lo social. La delimitación del significado del concepto de antagonismo, diferenciándolo de la oposición y de la contradicción, señala un factor decisivo en el distanciamiento del marxismo esencialista.

La teoría del discurso no se limita a poner en cuestión los paradigmas “objetivistas” del positivismo y de otros paradigmas vigentes, sino que también deconstruye y redefine la noción de sujeto. En una misma línea con Rancière (*subjetivación*), Laclau y Mouffe desarrollan su concepción de las “posiciones de sujeto” en el marco del discurso. Tampoco aquí se da lugar a un supuesto esencialista o substancialista, sino que se concibe a las posiciones de sujetos como resultados precarios y contingentes de las acciones sociales concretas y

específicas. Con ello se cuestiona tanto el supuesto cartesiano de una substancia racional y transparente a sí misma, las concepciones hegelianas, liberales y marxistas que apelan a una subjetividad esencial única erigida como principio de la acción o motor de la historia, como las filosofías modernas que ven en la subjetividad el origen y el fundamento de las relaciones sociales. Estos desarrollos muestran, además, que las subjetividades no pueden construirse sin el ejercicio del poder.

Todos estos aportes dan lugar al desarrollo de la parte constructiva o *constructivista* de la teoría. No es suficiente establecer las condiciones teóricas para la comprensión de la política como ruptura, como *desacuerdo* o como antagonismo. Es necesario, al mismo tiempo, desarrollar los conceptos que permitan explicar cómo se articulan las acciones de las diferentes posiciones de sujeto en el marco de una totalidad diferencial. A este fin contribuyen los conceptos de *práctica articuladora*, *significante vacío*, *puntos nodales*, *hegemonía*, *universalidad-particularidad* y *representación*.

Bibliografía.

ALTHUSSER, Louis, *Ideología y aparatos ideológicos del Estado. Freud y Lacan*, Buenos Aires, Editorial Nueva Visión, 1988.

ANDERSON, Perry, *Tras las huellas del materialismo histórico*, México, Siglo XXI, 1986.

BENVENISTE, Émile, *Problemas de lingüística general*, México, Siglo XXI, 2 tomos, 1971.

BERGER, Paul-LUCKMANN, Thomas, *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1968, undécima reimpresión, 1993.

BIGLIERI, Paula (comp.), *Introducción al pensamiento político moderno*, Buenos Aires, UNLaM-Prometeo Libros, 2009.

BUTLER Judith -LACLAU, ERNESTO- ŽIŽEK, Slavoj, *Contingencia, hegemonía, universalidad*, Buenos Aires, F. C. E., 2003.

BUTLER, Judith, *Cuerpos que importan*, Buenos Aires, Paidós, 2002.

CRITCHLEY, Simon, “¿Hay un déficit normativo en la teoría de la hegemonía?”, en CRITCHLEY, Simon-MARCHART, Oliver (comp), *Laclau*.

- Aproximaciones críticas a su obra*, Buenos Aires, F.C.E., 2008.
- CRITCHLEY, Simon-MARCHART, Oliver, *Laclau. Aproximaciones críticas a su obra*, Buenos Aires, F.C.E., 2008.
- DALLMAYR, Fred, “Laclau y la hegemonía. Algunas advertencias (post)hegelianas”, en CRITCHLEY, Simon-MARCHART, Oliver. (comp), *Laclau. Aproximaciones críticas a su obra*, Buenos Aires, F.C.E., 2008.
- DELEUZE, Gilles, “¿En qué se reconoce el estructuralismo?”, en CHATELET, François, *La filosofía de las ciencias sociales. De 1860 a nuestros días*, tomo IV: el siglo XX.
- DELEUZE, Gilles, *Conversaciones 1972-1990*, Valencia, Pre-Textos, segunda edición, 1996.
- DELEUZE, Gilles-GUATTARI, Felix, *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*, Valencia, Editorial Pre-Textos, 1988.
- DELEUZE, Gilles-PARNET, Claire, *Diálogos*, Valencia, Editorial Pre-Textos, 1980.
- DERRIDA, Jacques, *La escritura y la diferencia*, Barcelona, Anthropos, 1989.
- DYRBERG, Torben, “Lo político y la política en el análisis del discurso”, en Critchley, Simon-MARCHART, Oliver (comp), *Laclau. Aproximaciones críticas a su obra*, Buenos Aires, F.C.E., 2008.
- ETCHEGARAY, Ricardo, “Algunos problemas epistemológicos y metodológicos en Trabajo Social”, *Revista Propuestas de la Universidad Nacional de La Matanza*, Año I, N° 1, junio de 1995, pp. 43-57.
- ETCHEGARAY, Ricardo-GARCÍA, Pablo, *Introducción a la filosofía a través de su historia*, La Plata - Buenos Aires, Ediciones Al Margen - Grupo Editor Tercer Milenio, 2001.
- ETCHEGARAY, Ricardo *et alia*, *¿Cómo no sentirme así? ¡Si ese perro sigue allí! Sobre la permanencia de la ideología*, Buenos Aires, Prometeo-UNLaM, 2009. ISBN: 978-987-9495-96-4.
- ETCHEGARAY, Ricardo *et alia*: Informe final del Proyecto de Investigación: *Condiciones y límites de las nociones de sujeto, subjetividad e identidad*, Departamento de Humanidades y Ciencias Sociales, UNLaM, Mimeo, 2009.
- ETCHEGARAY, Ricardo, *Dominación y política*, La Plata -Buenos Aires,

- Ediciones Al Margen, 2000.
- ETCHEGARAY, Ricardo, *Filosofías, ciencias y racionalidad*, San Justo, Grupo Editor Tercer Milenio, 1999, ISBN 987-9374-03-7.
- ETCHEGARAY, Ricardo, *La racionalidad en las ciencias y la filosofía*, San Justo, Grupo Editor Tercer Milenio, 1999, ISBN 987-97430-1-6.
- FOUCAULT, Michel, *La verdad y las formas jurídicas*, traducción de Enrique Lynch, México, Editorial Gedisa, segunda edición, 1986.
- FOUCAULT, Michel, *Vigilar y castigar*, traducción de Aurelio Garzón del Camino, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, primera edición, 1989.
- GIDDENS, Anthony, "El estructuralismo, el post-estructuralismo y la producción de la cultura", en Giddens *et alia*, *La teoría social, hoy*, traducción de J. Alborés, México, Alianza/CNCA, 1991.
- GLYNOS, Janos-STAVRAKAKIS, Yannis, "Encuentros del tipo real. Indagando los límites de la adopción de Lacan por parte de Laclau", en Critchley, Simon-Marchart, Oliver (comp), *Laclau. Aproximaciones críticas a su obra*, Buenos Aires, F.C.E., 2008.
- GORLIER, Juan Carlos – GUZIK, Keith, *La política de género en América Latina. Debates, teorías, metodologías y estudios de caso*, La Plata, Ediciones Al Margen, 2002.
- GORLIER, Juan Carlos, "El constructivismo y el estudio de la protesta social", en *Cuadernos de Investigación de la Sociedad Filosófica Buenos Aires*, Número 4, Junio de 1998.
- HEGEL, Georg Wilhelm, *Lecciones sobre historia de la filosofía*, México, F. C. E., 1955.
- HEGEL, Georg Wilhelm, *Principios de la filosofía del derecho o Derecho Natural y Ciencia Política*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1975.
- HEGEL, Georg Wilhelm, *Lecciones sobre filosofía de la historia universal*, traducción de José Gaos, Madrid, Revista de Occidente, cuarta edición, 1974a.
- HUME, David, *Investigación sobre el conocimiento humano*, traducción de Jaime de Salas Ortueta, Madrid, Alianza Editorial, 1980.
- KANT, Inmanuel, *Crítica de la razón pura*, Buenos Aires, Editorial Losada, 2 tomos, 1979.

- LACLAU, Ernesto, "Atisbando el futuro", en Critchley, Simon-Marchart, Oliver (comp), *Laclau. Aproximaciones críticas a su obra*, Buenos Aires, F.C.E., 2008.
- LACLAU, Ernesto, "Construyendo la universalidad", en Butler et alia, 2003.
- LACLAU, Ernesto, *Debates y combates. Por un nuevo horizonte de la política*, Buenos Aires, F. C. E., 2008.
- LACLAU, Ernesto, *Emancipación y diferencia*, Buenos Aires, Editorial Ariel, 1996.
- LACLAU, Ernesto, "Entrevista a Ernesto Laclau por Damián Toschi", *Medioslentos.com*, Edición: N° 40, 20 de mayo de 2010, disponible en: <http://www.medioslentos.com/content/entrevista-ernesto-laclau>
- LACLAU, Ernesto, "Estructura, historia y lo político", en BUTLER, Judith et alia, *Contingencia, hegemonía, universalidad*, México, F.C.E., 2003.
- LACLAU, Ernesto, "Hegemony and the future of democracy: Ernesto Laclau's political philosophy", en L. Worsham y G. A. Olson (eds.), *Race, Rhetoric, and the Postcolonial*, Albany, State University of New York Press, 1999.
- LACLAU, Ernesto, *New Reflexions on the Revolution of Our Time*, London, Verso, 1990.
- LACLAU, Ernesto, "Identidad y hegemonía: el rol de la universalidad en la constitución de las lógicas políticas", en BUTLER, Judith et alia, 2003.
- LACLAU, Ernesto, *La razón populista*, Buenos Aires, F. C. E., 2005.
- LACLAU, Ernesto, "La razón populista", Entrevista a Ernesto Laclau en la Revista *Noticias*, Número 1587, disponible en: <http://www.revista-noticias.com.ar/comun/nota.php?art=448&ed=1587>
- LACLAU, Ernesto, *New Reflexions on the Revolution of Our Time*, London, Verso, 1990.
- LACLAU, Ernesto, *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1993.
- LACLAU, Ernesto, "Vamos a una polarización institucional". Entrevista con Ernesto Laclau, *diario Página/12*, 17/05/2010, Sección El país, disponible en: <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-145804-2010-05-17.html>.
- LACLAU, Ernesto-MOUFFE, Chantal, *Hegemonía y estrategia socialista*, Madrid, Editorial Siglo XXI, 1987.

LACLAU, Ernesto-MOUFFE, Chantal, "Postmarxismo sin pedido de disculpas", en LACLAU, Ernesto, *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1993.

LACLAU, Ernesto-ZAC, L., "Minding the gap: The subject of politics", en LACLAU, Ernesto (ed.) *The Making of Political Identities*, Londres y Nueva York, Verso, 1994.

LEFORT, Claude, *La invención democrática*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1990.

LOCKE, John, *Segundo Ensayo sobre el gobierno civil*, introducción, selección y notas de Ernesto Ponce, México, Ediciones Nueva, primera edición, 1984.

MAQUIAVELO, Nicolás, *Discursos sobre las décadas de Tito Livio*, en *Obras políticas*, Buenos Aires, Editorial Poseidón, 1943.

MARCHART, Oliver, *El pensamiento político posfundacional. La diferencia política en Nancy, Lefort, Badiou y Laclau*, México, F. C. E., 2009.

MARCHART, Oliver, "La política y la diferencia ontológica. Acerca de lo "estrictamente filosófico" en la obra de Laclau", en Critchley, S.-Marchart, O., *Laclau. Aproximaciones críticas a su obra*, Buenos Aires, F.C.E., 2008, pp. 77-97.

MARCUSE, Herbert, *El hombre unidimensional*, traducción de A. Elorza, Barcelona, Editorial Planeta-Agostini, 1985.

MOUFFE, Chantal (comp.): *Deconstrucción y pragmatismo*, Buenos Aires-Barcelona- México, Paidós, 1998.

MOUFFE, Chantal, *El retorno de lo político*, Barcelona, Paidós, 1999.

MOUFFE, Chantal, "La radicalización de la democracia ¿moderna o postmoderna?", *Revista Unidos*, Año VI, N° 22, Buenos Aires, Diciembre de 1990.

MÜNCH, R., "Teoría parsoniana actual: en busca de una nueva síntesis", en Giddens et alía, *La teoría social, hoy*, México, Alianza/CNCA, 1991.

NIETZSCHE, Friedrich, *De verdad y mentira en sentido extramoral*, Editorial Tecnos, Barcelona, 1990.

NORVAL, Aletta, "Las decisiones democráticas y la cuestión de la universalidad", en CRITCHLEY, Simon-MARCHART, Oliver (comp), *Laclau. Aproximaciones críticas a su obra*, Buenos Aires, F.C.E., 2008.

POPPER, Karl, *Realismo y el Objetivo de la Ciencia*, Madrid, Editorial Tecnos, 1985.

RANCIÈRE, Jacques, *El desacuerdo. Política y Filosofía*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1996.

REIGADAS, María Cristina, "Conflictividad y consenso en el pensamiento político latinoamericano actual", Instituto de Investigaciones en Ciencias Sociales Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA, 2009, en: http://desarrollo.uces.edu.ar:8180/dspace/bitstream/123456789/848/2/TOMO_I.pdf

REIGADAS, María Cristina, "El debate de la post-transición democrática en América Latina: política expresiva, neopopulismo y calidad institucional", en Pérez Zabala, C.-Wester, J. (eds.) *Homenaje a Dorando Michellini*, Icala, Río Cuarto, 2008, en: <http://www.ub.edu/demoment/jornadasfp2008/PDFs/12-dem-argentina.pdf>

RICOEUR, Paul, *Corrientes de la investigación en las ciencias sociales*, Editorial Tecnos-Unesco, 1982

RICOEUR, Paul, *El conflicto de las interpretaciones*, Buenos Aires-México, F. C. E., 2003.

RICOEUR, Paul, *Freud: una interpretación de la cultura*, México, Siglo XXI Editores, 1970.

RORTY, Richard, *Contingencia, ironía y solidaridad*, Barcelona, Paidós, 1991.

RORTY, Richard, "La prioridad de la democracia sobre la filosofía", en Vattimo, Gianni (comp.), *La secularización de la filosofía. Hermenéutica y postmodernidad*, Barcelona, Gedisa, 1992.

SARTRE, Jean-Paul, *El existencialismo es un humanismo*, Buenos Aires, Ediciones del 80, sin fecha.

STÄHELI, Urs, "Figuras rivales del límite. Dispersión, transgresión, antagonismo e indiferencia", en Critchley, Simon-Marchart, Oliver (comp), *Laclau. Aproximaciones críticas a su obra*, Buenos Aires, F.C.E., 2008.

STAVRAKAKIS, Yannis, "Izquierdistas, soldados de Lacan", en: <http://www.pagina12.com.ar/diario/psicologia/9-141343-2010-03-04.html>

STAVRAKAKIS, Yannis, *La izquierda lacaniana. Psicoanálisis, teoría, política*,

Buenos Aires, F. C. E., 2010.

TAYLOR, Charles, *La ética de la autenticidad*, Barcelona, Paidós, 1994.

VATTIMO, Gianni (comp.): *La secularización de la filosofía. Hermenéutica y postmodernidad*, Barcelona, Editorial Gedisa, 1992.

VATTIMO, Gianni, *La sociedad transparente*, Barcelona, Paidós, 1990.

ŽIŽEK, Slavoj, “¿Lucha de clases o postmodernismo?...” en BUTLER, Judith et alia, 2003.

ŽIŽEK, Slavoj, “*Da Capo senza Fine*”, en BUTLER, Judith et alia, 2003.

ŽIŽEK, Slavoj, “Dije economía política, estúpido”, en http://aleph-arts.org/pens/economia_politica.html

ŽIŽEK, Slavoj, *El espinoso sujeto*, Buenos Aires, Paidós, 2001.

ŽIŽEK, Slavoj, “Mantener el lugar”, en BUTLER, Judith et alia, 2003.